

*Espiritualidad*

*Ficha 3.2*



ACOMPañAR EN  
EL SUFRIMIENTO

HNA. M. TERESA

Schoenstatt Chile · 2021

# ACOMPañAR EN EL SUFRIMIENTO

## **Acompañar en el sufrimiento, el dolor y la enfermedad: un mandato evangélico para todos**

### **1. Evangelio según san Mateo 10, 1,5-8**

*Habiendo llamado a sus doce discípulos, les dio potestad para expulsar a los espíritus impuros y para curar todas las enfermedades y dolencias [...]*

*A estos doce los envió Jesús, después de darles estas instrucciones: —No vayáis a tierra de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; sino id primero a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Id y predicad: «El Reino de los Cielos está al llegar». Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, sanad a los leprosos, expulsad los demonios. Gratuitamente lo recibisteis, dadlo gratuitamente.»*

Es de notar que al mandato del anuncio del Evangelio le sigue, quizás de manera necesaria, el “curar a los enfermos, resucitar a los muertos, sanar, expulsar demonios”. Por mucho tiempo, sin embargo, hemos dejado de lado esta parte del mandato del Señor. Pero el curar, sanar, resucitar a los muertos y expulsar demonios no es un anexo, ni siquiera es exclusivo de los doce apóstoles, sino que es un mandato, que en Lucas 10,9 , se extiende a los 72 discípulos: “*sanen a los enfermos, y díganles que el reino de Dios ya está cerca.*”

¿Qué pueden querer decirnos hoy estas palabras? Pienso que el mandato de curar, sanar, resucitar a los muertos y expulsar demonios se dirige a todos nosotros cristianos, a todos los que queremos a seguir a Jesús como discípulos suyos.

La alusión a los leprosos, es sin duda, muy sugestivo en el texto. En nuestra realidad la lepra es infrecuente, pero sabemos que la lepra en el tiempo en el que Jesús pronunció esas palabras era una enfermedad espiritual, en virtud de la cual se estaba exiliado de la comunidad y del templo (es decir, de Dios), era estar contaminado (inmundo) y ser un peligro para todos. Además, era incurable, solo un poder divino podía curar de la lepra.

Sabemos también que muchos (pero no todos) de los casos denominados “endemoniados” hoy serían considerados dentro de enfermedades psíquicas. Pero también hay personas que están siendo guiadas por “malos espíritus”.

A todos ellos somos enviados.

Implica, entonces, el aventurarse a descender a la realidad de los que están enfermos física, síquica y espiritualmente, de los que están muertos, quizás no en primer lugar de los muertos en su cuerpo, pero sin duda, de los que han muerto en su espíritu, o de quienes son rodeados por las sombras de la muerte. La sanación de otros es un signo de la presencia de Dios.

Sin respuestas claras y concretas a esta última pregunta, no se puede pensar en curar a otros. Sin embargo, esto no quiere decir que tengamos que estar completamente sanos ni curados para ayudar a otros.

# PREGUNTAS PARA MEDITAR Y LUEGO COMPARTIR

1.- ¿Quiénes son los leprosos de este tiempo? ¿Tengo alguien de mi entorno que esté en esta situación?

2.- ¿Quiénes están muertos espiritualmente? ¿Hay alguien cercano a mí que esté muerto espiritualmente?

3.- En cuanto a los endemoniados, ¿a qué podríamos llamar “demonios” de este tiempo?

4.1 Por último, quizás la pregunta más importante es mirarse a sí mismo y descubrir: ¿dónde en mí hay lepra? ¿dónde me rodea la muerte física, espiritual o psíquica? ¿Cuándo o en qué circunstancia me estoy dejando guiar por malos espíritus? ¿Cuáles son mis demonios?

## 2. Palabras del Santo Padre Francisco

Durante los meses de agosto y septiembre 2020, el Santo Padre dio la catequesis “curar al mundo”, en total, 9 catequesis acerca de los dolores y sufrimientos de nuestro mundo, que la pandemia solo desveló y enfatizó. Es recomendable leer y estudiar las 9 catequesis. Por una cuestión de espacio, aquí reflexionaremos solo acerca de un aspecto. En la séptima catequesis, SS Francisco, dice que la contemplación es el antídoto para aprender a cuidar y cultivar la casa común, pero también a los otros. Sin contemplación, nuestras relaciones con los demás y con el mundo se vuelven meras relaciones de utilidad en las cuales rige el dominio, la explotación, la manipulación, el uso de lo demás y de los demás para los propios fines.

*“Cuando contemplamos, descubrimos en los demás y en la naturaleza algo mucho más grande que su utilidad. He aquí la clave del problema: contemplar es ir más allá de la utilidad de una cosa. Contemplar la belleza no significa explotarla: contemplar es gratuidad. Descubrimos el valor intrínseco de las cosas que les ha dado Dios. Como muchos maestros espirituales han enseñado, el cielo, la tierra, el mar, cada criatura posee esta capacidad icónica, esta capacidad mística para llevarnos de vuelta al Creador y a la comunión con la creación.*

*Por ejemplo, San Ignacio de Loyola, al final de sus Ejercicios Espirituales, nos invita a la “Contemplación para alcanzar amor”, es decir, a considerar cómo Dios mira a sus criaturas y a regocijarse con ellas; a descubrir la presencia de Dios en sus criaturas y, con libertad y gracia, a amarlas y cuidarlas.”*

Al contemplar nos dejamos regalar por aquello que contemplamos y entonces es más fácil comprender las palabras del Señor: “Gratuitamente lo recibisteis, dadlo gratuitamente.”

Para acompañar a otros en sentido cristiano, es decir ayudándolo a sanar en aquello que Dios quiera sanar, se requiere un gran respeto, se requiere ser capaz de no utilizar su dolor para satisfacer la propia necesidad de sentirse bueno. Se trata de luchar por contemplar y desear el bien del otro y no utilizar la relación de confianza para cualquier otro fin, aunque sea bueno y noble. Quién desee ir por el camino del acompañar en el sufrimiento, tiene que estar listo para guardar silencio, para dejarse impactar por el valor inconmensurable del otro, para inclinarse ante el camino de cruz que Dios lo está haciendo transitar. Por eso, el acompañamiento en el sufrimiento, es como estar en mar abierto, o como dice el Padre y Fundador en la siguiente cita, como estar en medio de un mar embravecido, sin puntos de apoyo, sin recetas, aceptando dejarse guiar por la estrella -el bien del otro- que brilla allá lejos y que en ese momento parece inalcanzable.

# PREGUNTAS PARA MEDITAR Y LUEGO COMPARTIR

5.- Piensa en alguna persona que te aburra, ¿Cuánto tiempo serías capaz de aguantar a su lado escuchándola? ¿Por qué?

### 3. Palabras de nuestro Padre y Fundador

*“No resulta superfluo recordar que una mera sabiduría teórica no basta, ni con mucho, para una valoración justa de cuestiones vitales complejas. Esto vale sobre todo cuando se ha omitido un examen más cuidadoso del asunto y contextos internos objetivos. En efecto, quien no mantenga un contacto continuo con el alma del hombre de hoy, enferma en varios aspectos, no tendrá ni idea de cuántas neurosis convierten hoy en un infierno, o al menos en un insoportable purgatorio, la vida de incontables personas de todos los estados y clases, sin descontar, por supuesto, sacerdotes y religiosos. Dar en esos casos la absolución sin procurar un proceso de sanación interior posterior, es una solución barata. Una paternidad profundamente anclada en Dios piensa y actúa en este punto de una manera radicalmente distinta. En efecto, la paternidad anclada en Dios se inspira en el ideal del Buen Pastor, autorretrato de Jesús: el Buen Pastor da su vida por sus ovejas. No se queda de brazos cruzados en la orilla de un mar azotado por la tempestad ni se limita a contemplar tranquila e indiferentemente las aguas rugientes, a la cual miles y miles de personas están expuestas al viento y las olas, luchando, desamparados, por no perecer. Tampoco se contenta con arrojar desde lejos el salvavidas a quienes se están ahogando, sino que él mismo se arroja al agua, arriesgando su vida, para salvar lo que se debe salvar. Así se cumplen aquellas palabras del Señor: El Buen Pastor da sus vidas por sus ovejas. [...] ¿Dónde están quienes puedan brindar una ayuda en medio de esta crisis? ¿Dónde están los hombres que enfrenten la realidad, que tengan el coraje de quitar el velo que la cubre y posean la prudencia necesaria para mostrar medios y caminos de curación y santificación? Nos apartaría del tema si ahora pretendiese mostrar lo que en este sentido debemos aportar de nuestra parte con miras a una solución.” (Apología pro vita mea, pág 69-71)*

El dolor físico es un aviso de que “algo anda mal”, es un factor de protección de la integridad. En forma análoga, el sufrimiento espiritual o psíquico son avisos de que algo está en crisis, de que hay algo que está en peligro de perderse. Los tres tipos de sufrimiento están hondamente imbricados, uno influye en los otros, uno puede producir o potenciar los otros. En Schönstatt, el sentido del sufrimiento es siempre una invitación al cambio, a la transformación interior, a crecer más allá de los propios confines, hacia el Amor, hacia Dios. El sufrimiento es medio de curación y santificación, por eso el camino de cruz de cada uno es sagrado. Ese carácter sagrado implica que el acompañamiento de otro en el sufrimiento es un compromiso que interpela a toda la vida del que quiere acompañar. Se trata de algo serio, es un lanzarse al agua, arriesgando lo propio, como el Buen Pastor.

# PREGUNTAS PARA MEDITAR Y LUEGO COMPARTIR

6.- Recuerda algún sufrimiento pasado, contéplalo y observa cómo te cambió. ¿Recibiste algún regalo, algún don insospechado por ese dolor? Piensa también en alguno en el que sientas que nos ha recibido nada bueno, ¿habría alguna manera de ver algún don en él?

#### 4. Reflexiones finales

Nuestro mundo moderno tan tecnificado y que ha avanzado en tantos sentidos en calidad y prolongación de la vida, no ha podido, a pesar de ingentes esfuerzos, eliminar el dolor. En nuestro país se discute, de hecho, la última posibilidad de eliminar el sufrimiento a través de eliminar al sufriente. ¿Existen alternativas en el sufrimiento? ¿No sería mejor acabar realmente con la vida, propia y ajena, una vez que esta se nos hace insoportable? Una respuesta clara y concreta a esta pregunta ha sido la de los cuidados paliativos. Para algunos esto es lo que se hace, cuando ya no hay “nada más que hacer”. El sufrimiento insoportable es como un sótano oscuro, cerrado, sin aire, sin salida. Los cuidados paliativos abren puertas y ventanas para mostrar al final de la vida y en el sufrimiento que el ser humano es mucho más que la muerte y el sufrimiento, que se puede morir sano, que su espíritu y su amor son inmortales.

Para Cicely Saunders, la fundadora de los cuidados paliativos modernos, el acompañamiento que realiza un profesional de la salud o un voluntario es la respuesta a la petición “velad conmigo”. Esa respuesta es “estar ahí”.

“Velad conmigo” significa mucho más que aprender habilidades, intentar entender el sufrimiento mental y la soledad, o transmitir lo que hemos aprendido. Significa también muchas cosas que no son entender. Cuando se dijo por primera vez “velad conmigo” no se pretendía decir “entended lo que está pasando” y aún menos quería significar “explicad” o “apartad de aquí”.

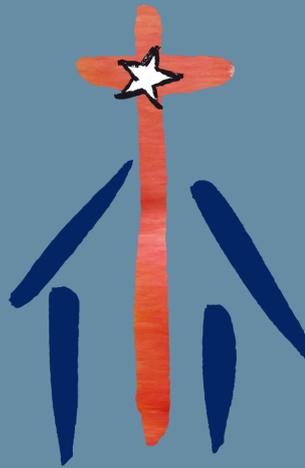
Por mucho que podamos calmar la angustia, por mucho que podamos ayudar a los pacientes a encontrar un nuevo sentido a lo que les está ocurriendo, siempre habrá un momento en el que tendremos que parar y tomar conciencia de que realmente no les podemos ayudar eficazmente [...] El hecho es que incluso cuando sentimos que no hay absolutamente nada que podamos hacer, aun así tenemos que estar preparados para estar ahí.” (Cicely Saunders, 1965)

“Velad conmigo” significa sencillamente, y sobre todo, “estad ahí”. Recuerdo lo que dijo una paciente sobre las personas que verdaderamente la habían ayudado: “Nunca te fallan. Sencillamente, siguen viniendo”. También recuerdo que describía la manera en que se había encontrado con Dios diciendo: “Él me envía gente”.

“Estar ahí” no tiene nada de sencillo, implica aprender mucho sobre sí mismo y las propias heridas, significa haber caminado o estar en el propio camino de cruz con la mirada atenta para acompañar a otros semejantes. Significa haber purificado algo del propio egoísmo.

#### Bibliografía:

- Francisco, P. (2020, septiembre 16). Catequesis “Curar el mundo”: 7. Cuidado de la casa común y actitud contemplativa. La Santa Sede. [http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco\\_20200916\\_udienza-generale.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200916_udienza-generale.html)
- Kentenich, J. (1960). Apologia pro Vita mea (1.<sup>a</sup> ed.). Patris Verlag.
- Saunders, C. (2011). Velad conmigo: Inspiración para una vida en cuidados paliativos (M. Martín & S. Hannam, Trads.; 1a ed). IAHPC Press.



SCHOENSTATT  
*Chile*



HNA M. TERESA

Médico

Instituto Hermanas de María  
de Schoenstatt